SIMPOSIO

UBUNTU

MenEngage

SOLO SOY YO SI TAMBIÉN eres TÚ

Trabajo de cuidados no remunerado y economías del cuidado

Nikki van der Gaag

Informe resumido de los debates
del 3er Simposio Mundial de MenEngage,
el Simposio de Ubuntu, 2020-2021

MenEngage Alliance
working with men and boys for gender equality

Acerca del simposio

El 3° Simposio Global de MenEngage representa la actividad colectiva más ambiciosa en la que MenEngage se haya embarcado como alianza global para transformar las masculinidades patriarcales e involucrar a los hombres y niños en la construcción de la igualdad de género, la justicia social y la justicia climática.

La convocatoria (también conocida como el Simposio Ubuntu de MenEngage) fue adaptada y pasó de ser una reunión presencial de tres días a un evento virtual de siete meses. Fue un proceso sin precedentes para la alianza y para todas las personas involucradas: se registraron más de 5 000 participantes provenientes de 159 países y más de 600 disertantes que participaron en 178 sesiones globales (y muchas personas más a nivel local, regional y nacional).

Las/os integrantes y socias/os de la Alianza MenEngage se unieron para hacer un balance del trabajo realizado y para evaluar lo que se necesita para avanzar. El simposio proporcionó un espacio para compartir experiencias, evidencias y conocimientos sobre cómo cuestionar y desmantelar, de manera eficaz, las normas patriarcales opresivas y las construcciones de masculinidades; cómo identificar nuevos objetivos, fronteras y estrategias, y cómo crear un foro para rearticular una agenda política que busque transformar estructuras de poder injustas y profundamente enquistadas.

La *Declaración y el llamado a la acción de Ubuntu* es uno de los documentos fundamentales que surgieron del simposio.

Acerca de la Alianza MenEngage

La Alianza MenEngage es una red internacional de cambio social que se nutre de las energías colectivas de sus integrantes en pos de terminar con el poder patriarcal y apoyar los derechos de las mujeres, los derechos de la comunidad LGBTIQ y los derechos humanos; y para poder lograr justicia de género y justicia social para todos y todas.

La alianza es un espacio para que las organizaciones se organicen y puedan solidarizarse con quienes más sufren la injusticia de género y los sistemas patriarcales, para desmantelar, de manera colectiva, las barreras estructurales de los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Al ser una red global, la Alianza MenEngage congrega personas y organizaciones con una visión compartida de un mundo en el que se reconozcan, se promuevan y se protejan los derechos humanos y la justicia de género, y en el que las personas sean iguales y no sufran discriminación ni opresión.

La misión de la Alianza MenEngage es transformar las relaciones desiguales de poder y desmantelar los sistemas patriarcales mediante la transformación de las masculinidades patriarcales y las normas rígidas y dañinas sobre lo que implica "ser un hombre"; mediante el trabajo con hombres y niños en la justicia de género a través de enfoques feministas interseccionales; mediante la generación de articulaciones incluyentes desde niveles locales hasta regionales y globales; y mediante el desarrollo de acciones conjuntas que rindan cuentas y estén asociadas con movimientos por los derechos de las mujeres, por la justicia de género y de justicia social.

Como participantes y como un colectivo, la alianza apunta a lograr una visión y misión compartida en pos de un cambio positivo y a transformar el poder desigual para el beneficio de todos y todas.

Este documento ha sido escrito por Nikki van de Gaag para la Alianza Global MenEngage, con revisiones de Sebastian Molano, Wessel van den Berg, Aapta Garg, Joni van de Sand y Magaly Marques y corrección de estilo de Jill Merriman. Diseño de Sanja Dragojevic basado en la marca del Simposio Ubuntu de Lulu Kitololo. Translation: Abrapalabra - Language Services Cooperative.

Los puntos de vista y análisis presentados en este documento son los del autor, así como los de los ponentes durante el 3er Simposio Global de MenEngage, el Simposio Ubuntu.

Cita recomendada: Alianza MenEngage. (2021). Nikki van der Gaag. *Resúmenes del simposio Ubuntu de MenEngage: Trabajo de cuidados no remunerado y economías del cuidado.*

Índice

1. Análisis del contexto y del problema 4

2. Trabajo de cuidados no remunerado y trabajo doméstico (según tema de Ubuntu) 9

2.1. Feminismos interseccionales 9

2.2. Descolonización 11

2.3. Cambios feministas en los sistemas 12

2.4. “Poder con” y construcción de movimientos 13

2.5. Transformación de las masculinidades patriarcales 14

2.6. Rendición de cuentas 15

2.7. Juventud 16

3. Prácticas y ejemplos alentadores 17

3.1. Nicaragua: Investigación sobre la incidencia política de la campaña de MenCare 18

3.2. Filipinas: Programa WE-Care de Oxfam 19

3.3. Palestina: Enfoque de desviación positiva para trabajar con las comunidades en torno del trabajo de cuidados no remunerado 20

3.4. Sudáfrica: Incidencia política en pos de mejores licencias parentales para todos y todas 21

3.5. Uruguay: Sistema Nacional de Cuidados 22

4. Vacíos, aprendizajes y recomendaciones 23

4.1. Vacíos y aprendizajes 23

4.2. Recomendaciones para profesionales 25

5. Recursos seleccionados sobre el trabajo de cuidados no remunerado, el trabajo doméstico y las economías del cuidado 30

Anexo 1. Enlaces a las sesiones del simposio sobre el cuidado no remunerado y las economías del cuidado 32

> **El único camino a seguir es hacia la inclusión, la igualdad y la justicia, y hacia un orden social y económico sostenible basado en el cuidado. Es un camino que debe reafirmar nuestra humanidad interdependiente y nuestros derechos humanos universales para todos y todas en todos los rincones del mundo.**
>
> — *DECLARACIÓN Y LLAMADO A LA ACCIÓN DE UBUNTU*, JUNIO DE 2021[1]

1. Análisis del contexto y del problema

En su sentido más amplio, todo el 3° Simposio Global de MenEngage (también conocido como el Simposio Ubuntu de MenEngage) se trató del cuidado individual, el de las demás personas, de nuestras comunidades y sociedades y del planeta. De hecho, el lema del simposio "Soy, porque eres" apunta a las interconexiones entre los enfoques personales, interpersonales y colectivos sobre el cuidado.

El presente documento abarca solo las 19 sesiones del simposio enfocadas específicamente en hombres y masculinidades en relación con el trabajo de cuidados no remunerado que se realiza, en mayor medida, en el hogar. No obstante, el documento trae consigo una conciencia sobre el contexto más amplio respecto del cuidado en diversas sesiones, desde el cuidado personal hasta el trabajo con niños y jóvenes y el cambio climático, entre otras cuestiones. En palabras de Berenice Fisher y Joan C. Tronto, citadas en las cuatro sesiones del simposio sobre "Políticas de cuidado", que expresan lo siguiente:

> *Sugerimos que el cuidado sea visto como una actividad de la especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro "mundo" con el propósito de que podamos vivir allí lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras existencias y nuestro entorno, es decir, todo lo que tratamos de entrelazar en una compleja red que sustenta la vida.*[2]

Algunas de las sesiones del simposio se refirieron al cuidado en este contexto más amplio de construir una sociedad solidaria en vez de una "sociedad que no se preocupa".[3] Se ha instado a considerar un marco más amplio del cuidado, tal como fue enfatizado en el informe de ONU Mujeres en 2018 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En dicho informe, se mencionó que el cuidado incluye no solo a la familia y las divisiones del trabajo dentro de la familia, sino también al estado, el mercado y las organizaciones sin fines de lucro como un "diamante del cuidado".[4]

En el documento de debate del simposio, titulado *Contextos y desafíos para un trabajo de transformación de género con hombres y niños,* se describen las maneras en que el capitalismo nos ha hecho entender el cuidado como un asunto femenino, de modo que se otorga más valor al lucro que al cuidado.[5] De hecho, los análisis feministas acerca de la división del trabajo por género

[1] Alianza MenEngage. (2021). *Declaración y llamado a la acción de Ubuntu*. http://menengage.org/wp-content/uploads/2021/08/Declaracio%CC%81n-Llamada-a-la-Accio%CC%81n-Ubuntu-MenEngageAlliance.pdf
[2] Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a feminist theory of care [Hacia una teoría feminista del cuidado]. En E. K. Abel y M. K. Nelson (Eds.), *Circles of care: Work and identity in women's lives* [Círculos del cuidado: El trabajo y la identidad en la vida de las mujeres]. State University of New York Press.
[3] The Care Collective (2021). *El manifiesto de los cuidados.* La política de la interdependencia. Traducción de Javier Sáez del Álamo. Ediciones Bellaterra.
[4] ONU Mujeres. (2018). Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2018/2/gender-equality-in-the-2030-agenda-for-sustainable-development-2018
[5] Alianza MenEngage. (2021). *Contextos y desafíos para un trabajo de transformación de género con hombres y niños: Un documento de debate.* http://menengage.org/wp-content/uploads/2021/02/Contextos-y-desafi%CC%81os-para-un-trabajo-de-transformacio%CC%81n-de-ge%CC%81nero-con-hombres-y-nin%CC%83os-Un-documento-de-debate-Espan%CC%83ol.pdf

han señalado los problemas asociados con la separación del trabajo productivo y reproductivo, donde el cuidado se cataloga como un servicio en contraste con el trabajo que produce un resultado concreto y mensurable. Conforme a un crecimiento sostenible y equitativo y una expansión de las fuentes de energía que integran una conciencia ambiental, los/as economistas feministas han desarrollado un marco para impulsar una agenda de políticas económicas que eliminen la desigualdad racial y de género y reduzcan la pobreza, con la atención puesta en los trabajos que sostienen este modelo económico.[6]

En un encuentro realizado en la ciudad de México en el 2019, un grupo de activistas feministas identificaron estas cuestiones y adoptaron las siguientes propuestas como bases para este tipo de economía:

> *Garantizar el acceso universal a los servicios de cuidados públicos de calidad, garantizar salarios vitales y el acceso a la protección social en los trabajos de cuidado, incrementar la inversión pública en la economía del cuidado de manera significativa, exigir licencia parental y licencia familiar remuneradas y proporcionar beneficios de pensión por tareas de cuidado, en compensación por el período transcurrido fuera de la fuerza laboral que se destinó a la crianza de hijos e hijas o a la atención de familiares a cargo.*[7]

Algunas organizaciones feministas, como *Women's Budget Group* en el Reino Unido, hace poco han elaborado una amplia agenda para implementar cambios en las políticas relacionadas con el cuidado. Según refleja un informe reciente de Women's Budget Group:

> *Una economía del cuidado... es una economía dinámica e innovadora en la que prosperan las personas y el planeta que comparten. En una economía del cuidado, cada persona brinda y recibe cuidados en función de sus capacidades y necesidades. Una economía del cuidado garantiza que todas las personas tengan tiempo suficiente para realizar el trabajo de cuidado, así como tiempo libre donde no se ocupen de dichas tareas.*[8]

Los grupos feministas en América Latina, que trabajan en cuestiones de cuidado y justicia económica, explican lo siguiente:

> *Resulta fundamental entender el cuidado desde una perspectiva de derechos, que significa reconocer que todas las personas tienen el derecho a brindar cuidados, a ser cuidadas y a cuidar de ellas mismas,*[9] *sin importar su género, lugar de nacimiento o residencia e inserción laboral. Para que esto sea una realidad, el cuidado debe dejar de ser concebido como una responsabilidad exclusiva de las mujeres y debe convertirse en una responsabilidad social colectiva.*[10]

La pandemia de la COVID-19, junto con sus numerosos obstáculos para la igualdad de género, ha sido un estímulo para estas ideas y para este trabajo. Conforme avanzaba la pandemia, las personas fuimos comprendiendo lo que implica el cuidado, cómo se construye sobre la base de desigualdades preexistentes (incluso, las desigualdades raciales) y cómo produce una creciente división entre y al interior de las sociedades. El cuidado como un esfuerzo colectivo, de solidaridad más allá de las divisiones binarias y en favor de los sectores oprimidos fue realmente puesto en evidencia durante el simposio, al tiempo que se reconoció que, aunque el cuidado sea una cuestión que nos afecta a todas las personas, está claro que a cada persona nos afecta de manera diferente por motivos de género, raza, clase, geografía, situación económica, sexualidad y muchos otros factores.

Entonces, en ese sentido más amplio, el concepto de cuidado impregnó cada sesión del simposio. Sin embargo, gran parte del enfoque específico del simposio en el cuidado, incluso en el ámbito de hombres e igualdad de género y por parte de varios grupos feministas a lo largo de los años, se ha centrado en la división de género del trabajo de cuidados cotidianos en el hogar. De manera

---

[6] Slatter, C., Smiles, S. y Sen, G. (7 de noviembre de 2015). *Resumen de: Refundando los contratos sociales: Feministas en un mundo feroz.* Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN). https://dawnnet.org/sites/default/files/articles/20160914_socialcontractsabridgedespbooklet.pdf

[7] *Mujeres transformando radicalmente un mundo en crisis. Un marco para Beijing+25 creado durante un encuentro estratégico de activistas feministas. Ciudad de México, 22 al 24 de agosto de 2019.* (29 de septiembre de 2019). https://docs.google.com/document/d/1jYanrdotysj4Hr232eSkS--kRq88M5LF9uatTyXl0uE/edit#

[8] Women's Budget Group. (2020). *Creating a caring economy: A call to action* [Crear una economía del cuidado: Un llamado a la acción]. https://www.thewomensorganisation.org.uk/wp-content/uploads/2020/11/WBG-Report-Final_.pdf

[9] Pautassi, L. C. (octubre de 2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos.* Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5809/1/S0700816_es.pdf

[10] Fragmento citado de: Martelotte, L. (2018). La reorganización social de las tareas de cuidado: la revolución pendiente. En I. Arduino, V. Boronat, G. Carpineti, G. Carracedo Villegas, M. J. Eliosoff Ferrero, P. Laterra, L. Martelotte, V. Mutuberría, G. Nacht, B. Paz, C. Rodríguez Enríquez y S. Scasserra, Aportes de la economía feminista desde Argentina. Friedrich-Ebert-Stiftung. https://dawnnet.org/wp-content/uploads/2018/08/Econom%C3%ADa-Feminista-desde-Argentina.pdf

puntual, se ha puesto el foco en la forma desigual en que se divide el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico no remunerados, de modo que las mujeres cargan con la mayor parte del trabajo de cuidados que se necesita para la supervivencia de la familia y dicha carga desigual actúa como un gran obstáculo para la participación plena de las mujeres en la vida pública. Este debate ha estado configurado históricamente por un análisis heteronormativo que deja poco margen para la diversidad y que está impulsado por un concepto de igualdad de género quizás más arraigado en el pensamiento feminista del Norte global que el del Sur global.

Los conceptos de "familia" y "hogar" son intrínsecamente problemáticos, ya que a menudo son considerados como entidades binarias y nucleares. El documento del simposio *Contextos y desafíos* abordó este asunto sin rodeos, al cuestionar el ámbito para "trascender el binario masculino-femenino que separa la producción de la reproducción social".[11] En las sesiones del simposio, como por ejemplo *Todos somos familia*, se intentó hacer ese ejercicio, no solo desde una perspectiva LGBTIQ, sino también desde el reconocimiento, según expresó la presentadora Soledad Rodríguez Cattaneo:

> *En general, se habla de la familia nuclear. Pero las familias son diversas: Hay familias extendidas, familias monoparentales, familias ensambladas y muchos más tipos de familia.*

Dicho esto, las organizaciones feministas y de mujeres han identificado, hace bastante tiempo, que el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico en el hogar es un aspecto fundamental para promover u obstaculizar la igualdad de género, a través de campañas feministas sobre el asunto que datan de los 70. Los/as economistas feministas se refieren a estas tareas como "trabajo reproductivo" y argumentan que, aunque sea la base donde se asientan nuestras sociedades, el trabajo reproductivo aún no ha sido valorado ni reconocido. El marco de las "Tres R", propuesto por la profesora Diane Elson, requiere que el trabajo de cuidados no remunerado sea **reconocido** y valorado; sea **reducido**, a través de la provisión de servicios por parte del estado, como el cuidado infantil, y a través de dispositivos que reduzcan tiempo y trabajo; y sea **redistribuido** entre hombres y mujeres, e incluso desde el nivel individual hasta el estatal.[12]

Se agregó una cuarta "R", que significa **representación**, para garantizar que las voces de las mujeres, en particular de las mismas cuidadoras, fueran escuchadas en estos debates. La Organización Internacional del Trabajo propuso una quinta "R", que indica **recompensa o remuneración,** para presionar a los estados y ámbitos laborales a pagar por dicho trabajo y así trasladar la responsabilidad del nivel individual al estatal, un concepto incorporado hace décadas en los discursos feministas respecto de que hombres y mujeres reciban el mismo salario por igual trabajo remunerado.[13]

Pese a las décadas de trabajo sobre este asunto, no hay un solo país en el mundo en el que el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico se distribuyan de manera equitativa entre hombres y mujeres, o entre niños y niñas. Las mujeres aún trabajan de tres a diez veces más que los hombres en estas tareas, además del trabajo remunerado en muchos casos, mientras

[11] Alianza MenEngage. (2021). *Contextos y desafíos para un trabajo de transformación de género con hombres y niños. Un documento de debate.* http://menengage.org/wp-content/uploads/2021/02/Contextos-y-desafi%CC%81os-para-un-trabajo-de-transformacio%CC%81n-de-ge%CC%81nero-con-hombres-y-nin%CC%83os-Un-documento-de-debate-Espan%CC%83ol.pdf

[12] Elson, D. (2017). Recognize, reduce, and redistribute unpaid care work: How to close the gender gap [Reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado no remunerado: Cómo cerrar la brecha de género]. *New Labor Forum, 26*(2), 52–61. https://doi.org/10.1177/1095796017700135

[13] Gammage, S., Hunt, A., Díaz Langou, G., Rivero Fuentes, E., Isnaldi, C., Aneja, U., Thomas, M. y Robino, C. (2018). *The imperative of addressing care needs for G20 countries* [La urgencia de atender las necesidades de cuidado para los países miembros del G20]. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y CIPPEC. https://t20argentina.org/wp-content/uploads/2018/06/TF4-4.3-Policy-Brief-on-Care-June_final-1.pdf; Naciones Unidas. (2017). *Leave no one behind: Taking action for transformational change on women's economic empowerment* [No dejar a nadie atrás: Adoptar medidas para un cambio transformador en el empoderamiento económico de las mujeres].

que las niñas son, en gran medida, quienes se ocupan de las tareas del hogar.[14] Las normas profundamente arraigadas de que las mujeres cuidan y los hombres proveen constituyen el núcleo de este problema, pues las sociedades se estructuran en torno a la idea de que las mujeres siempre están dispuestas a hacer el trabajo esencial del cuidado de sus familias y comunidades. Por otra parte, la pandemia ha puesto en evidencia la importancia del cuidado para todas las sociedades, aunque este trabajo aún se dé por sentado y se le otorgue poco valor. La Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (IMAGES, por su sigla en inglés), desarrollada en 15 países, reveló que no existe ningún país donde la mayoría de las mujeres haya informado que sus compañeros hombres "compartieran la rutina diaria de cuidado infantil de manera equitativa" (las cifras varían de 4 a 45 por ciento), mientras que los hombres informaron, de manera sistemática, que hacen más de lo que las mujeres dicen que hacen en realidad.[15]

El ámbito de "hombres y niños por la igualdad de género" ha abordado la cuestión del cuidado no remunerado hace diez años, mediante la creación de la campaña MenCare en el 2011 y la publicación de los informes bienales con el título *Estado de la paternidad en el mundo* desde el 2015, así como diversos programas y proyectos en todo el mundo. La mayoría de estos programas y proyectos se enfocan en la paternidad como un punto de entrada fundamental para los hombres: Es un momento en la vida de un hombre en el que quiere y puede compartir el cuidado de un nuevo ser, o es un momento en el que no puede estar presente porque es el principal sostén económico de la familia o no se siente capacitado.

Se reconoce, cada vez más, que el trabajo en torno del cuidado no remunerado incluso debe implicar un cambio estructural, tal como se describe en el documento de ONU Mujeres del 2018 sobre la participación del estado, el mercado, el sector privado y las organizaciones sin fines de lucro y en el documento de debate del Simposio Ubuntu de MenEngage.[16] Existen dos desafíos fundamentales a la hora de hacer cambios a nivel estructural en cuanto a la participación de los hombres en el cuidado. En primer lugar, los aspectos "estructurales" de las políticas, la producción y la vida pública ya son bastante masculinos en términos patriarcales y, en segundo lugar, la actividad de los hombres en el espacio doméstico de reproducción social aún es mínima. Ambas cuestiones deben ser abordadas de manera simultánea y, al incrementar el valor del cuidado como un principio social, se podrían resolver dichas cuestiones, en especial si se desvincula el cuidado del género.

En términos más específicos, la incidencia política exitosa respecto de la licencia parental y la licencia por paternidad se ha vuelto una parte esencial del trabajo en torno del cuidado no remunerado entre quienes se ocupan de los hombres y la igualdad de género.[17] Este cambio sin duda se relaciona con las campañas feministas sobre la licencia por maternidad y la licencia parental, así como también con el trabajo en torno a una reforma más amplia del sistema de cuidado (por ejemplo, en países como Uruguay).[18] No obstante, existen más oportunidades para que los hombres, e incluso las organizaciones enfocadas en cuestiones de hombres e igualdad de género, participen en las organizaciones de derechos de las mujeres para exigir financiamiento, legislación y cambio de políticas en áreas más amplias de la economía del cuidado, tales como mejor cuidado infantil, reforma de pensiones e inversiones en la infraestructura de provisión de agua y energía eléctrica o protección social. Según expresó la directora ejecutiva adjunta de ONU Mujeres Åsa Regnér en el plenario de apertura del simposio, "la división injusta del trabajo doméstico entre hombres y mujeres debería ser el objetivo de las políticas públicas y no solo una cuestión familiar".

[14] Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V. y Valarino, I. (28 de junio de 2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente.* Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737394.pdf

[15] Barker, G., Garg, A., Heilman, B., van der Gaag, N. y Mehaffey, R. (2021). *Estado de la paternidad en el mundo: Soluciones estructurales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado.* Washington, D.C.: Promundo-US. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2021/07/BLS21042_PRO_SOWF_Summary_ES_preview-July-2-Final.pdf

[16] ONU Mujeres. (2018). *Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.* https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2018/2/gender-equality-in-the-2030-agenda-for-sustainable-development-2018#view; Alianza MenEngage. (2021). *Contextos y desafíos para un trabajo de transformación de género con hombres y niños. Un documento de debate.* http://menengage.org/wp-content/uploads/2021/02/Contextos-y-desafi%CC%81os-para-un-trabajo-de-transformacio%CC%81n-de-ge%CC%81nero-con-hombres-y-nin%CC%83os-Un-documento-de-debate-Espan%CC%83ol.pdf

[17] van der Gaag, N., Heilman, B., Gupta, T., Nembhard, C. y Barker, G. (2019). *Estado de la paternidad en el mundo: liberando el potencial de los hombres en el cuidado, resumen ejecutivo.* Washington, D. C.: Promundo-US. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2019/06/SOWF-2019-Spanish-Executive-Summary.pdf; Barker, G., Garg, A., Heilman, B., van der Gaag, N. y Mehaffey, R. (2021). *Estado de la paternidad en el mundo: soluciones estructurales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado.* Washington, D. C.: Promundo-US. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2021/07/BLS21042_PRO_SOWF_Summary_ES_preview-July-2-Final.pdf

[18] Amarante, V., Colacce, M. y Tenenbaum, V. (2019). The National Care System in Uruguay: Who benefits and who pays? [Sistema Nacional de Cuidados de Uruguay: ¿quién se beneficia y quién paga?] *Population and Development Review, 45*(S1), 97–122. https://doi.org/10.1111/padr.12271; Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014). *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay: En busca de consensos para una protección social más igualitaria* (p. 87). Naciones Unidas.

CRÉDITO DE LA FOTO: Jonathan Torgovnik/Getty Images/Images of Empowerment

2. Trabajo de cuidados no remunerado y trabajo doméstico (según tema de Ubuntu)

El Simposio Ubuntu de MenEngage trató diversos temas fundamentales, como los feminismos interseccionales, la descolonización, el cambio feminista de los sistemas, el "poder con" y la construcción de movimientos, la transformación de las masculinidades patriarcales, la rendición de cuentas y la juventud. Esta sección incluye un resumen de las ideas expuestas acerca de estos temas en las sesiones sobre el cuidado no remunerado y las economías del cuidado, además de citas e ideas expresadas en aquellas sesiones.

2.1. Feminismos interseccionales

> **Los hombres son actores esenciales para determinar estructuras de poder y encontrar soluciones justas. Sin embargo, no podemos diseñar programas basados en la idea de que todos los hombres son iguales o experimentan las masculinidades de la misma manera.**

—GEETANJALI MISRA (COFUNDADORA Y DIRECTORA EJECUTIVA DE *CREATING RESOURCES FOR EMPOWERMENT IN ACTION* [CREA]), PLENARIO DE APERTURA

La familia es quizás la institución hegemónica más primordial que exista. Allí se generan y establecen las normas de género. Por lo tanto, resulta problemático importar un "familismo" a las responsabilidades del estado, es decir, abordar el cuidado a nivel estructural no significa intentar convertir al estado en una "gran familia feliz". A pesar de que, en todo el mundo, las mujeres y niñas realizan más trabajo de cuidados no remunerado y más trabajo doméstico que los hombres y niños, no hay reconocimiento suficiente de cómo las identidades, en función de la clase, las circunstancias económicas, la raza, la discapacidad y la sexualidad, entre otros aspectos, juegan un papel esencial en esta cuestión. También necesitamos reconocer que no existe un "hombre típico", sino que la clase, el lugar de residencia y muchos otros factores determinan e influyen tanto a hombres como mujeres. De hecho, los programas de crianza de hijos e hijas a menudo caen en la trampa de centrarse únicamente en una pareja heterosexual de padre y madre.

En un debate sobre padres no residentes de Sudáfrica y la caracterización negativa que tienen, Asanda Ngoasheng (*Oxfam South Africa*) expresó lo siguiente en la primera sesión de "Políticas de cuidado":

> *El cuidado es una cuestión de clase. ¿Cómo podrían ser más considerados los hombres de la clase trabajadora? ¿Cuánto más cuidado podrían aportar si no tuvieran las presiones económicas que tienen y el tipo de trabajos que les requieren presencia en un lugar específico?*

Además, señaló que es importante pensar en términos de interseccionalidad. Por ejemplo, algunos hombres deben migrar por trabajo, entonces tienen que vivir lejos de sus hijos o hijas para poder ganar dinero y así mantener a la familia y, a veces, no vuelven por un año. Las estructuras y las normas que existen no facilitan que los hombres puedan dedicarse al cuidado. No obstante, es importante mencionar que algunos padres que no viven con su familia han encontrado formas de mantenerse en contacto con sus hijos e hijas y brindarles contención emocional, cuando no están presentes físicamente.

En el simposio también se debatió, de manera más general, acerca de lo que Gary Barker (director ejecutivo de Promundo-US) llamó "la demonización de los hombres de bajos recursos". Durante la segunda sesión de "Políticas de cuidado", expresó lo siguiente:

> *Incluso el [término] "padre ausente" supone que si no está viviendo en el hogar, el padre no tiene conexión, de modo que es mejor usar "padre no residente" o "padre no custodio". En los Estados Unidos, tenemos la expresión "deadbeat dads" [padres negligentes] y hay expresiones similares en otros lugares. Quizás sea mejor decir "dead-broke dads" [padres sin dinero]. Necesitamos tener en cuenta la cuestión de clase para poder entender cómo la pobreza y las desventajas sociales a menudo determinan si los hombres participan en el hogar o no.*

Nyaradzayi Gumbonzvanda (fundadora y directora ejecutiva de *Rozaria Memorial Trust*) también abordó las cuestiones de clase durante la misma sesión:

> *Necesitamos ser audaces respecto de las cuestiones de clase y el patriarcado. Los hombres también son víctimas, porque el patriarcado traslada el poder hacia los hombres de clase media, mientras que los hombres pobres transfieren su frustración a las mujeres pobres. En el caso de África, además se relaciona con el colonialismo y el lenguaje.*

CRÉDITO DE LA FOTO: Jonathan Torgovnik/Getty Images/Images of Empowerment

CRÉDITO DE LA FOTO: Juan Arredondo/Getty Images/Images of Empowerment

2.2. Descolonización

> **La mayor forma de amor es la solidaridad; cada vez que salimos y ofrecemos nuestra ayuda y compartimos nuestro amor y nuestra solidaridad con otras personas, podemos reconocer la verdad y la realidad de quienes sufren opresión.**
>
> —SANAM AMIN, PANEL *VOCES DE MOVIMIENTOS FEMINISTAS INTERSECCIONALES*

La colonización europea introdujo sus propios sistemas familiares en los territorios colonizados, lo que provocó un proceso que tendió a fragmentar y cambiar los sistemas familiares existentes en esos lugares. Los efectos de la colonización aún condicionan de manera significativa la definición y formación de los sistemas familiares en muchas partes del mundo. La familia nuclear y el modelo de "hombre proveedor/mujer cuidadora" a menudo son vistos como la estructura familiar "ideal", mientras que, en muchos países con estructuras familiares tradicionales más grandes y más complejas, ese modelo está lejos de ser una realidad.

La agenda colonial sigue penetrando el ámbito del trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico cuando, por ejemplo, las mujeres del Sur global se trasladan hacia el Norte global para realizar trabajos domésticos en los hogares de clase media. Es posible que estas mujeres hayan dejado a sus hijos e hijas para encontrar trabajo, donde quizás reciben salarios muy bajos y padecen malas condiciones de trabajo. Es posible que los hombres también deban migrar por trabajo y, por lo tanto, no pueden ser padres residentes en el hogar. Sudáfrica es un buen ejemplo, que se debatió durante la primera sesión de "Políticas de cuidado", donde el ingreso está directamente asociado a la convivencia de los padres con sus hijos e hijas. Es probable que, en los hogares de bajos ingresos, los padres vivan en otro lugar, mientras que, en los hogares de ingresos altos, los padres residan con sus hijos e hijas.

Aun cuando resulta fundamental apoyar la igualdad de género y valorar "el trabajo de las mujeres", también es importante invertir en la infraestructura, el equipamiento y la tecnología suficientes para incrementar la eficiencia (y reducir la dificultad) de estas tareas (como lavar, limpiar y cocinar). También resulta vital proporcionar una compensación justa, adecuada y equitativa por el cuidado infantil, la atención a personas mayores y la atención de la salud. No obstante, es importante mencionar que estas respuestas ante la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado se basan en profundos prejuicios sistémicos y, en última instancia, no abordan las condiciones del trabajo (de cuidados) no remunerado, ni el bajo valor monetario que se otorga a las personas que realizan servicios de cuidado.

2.3. Cambios feministas en los sistemas

> **Debido a que nos concentramos demasiado en la paternidad, a menudo nos olvidamos de que el estado tiene la responsabilidad de mantener la igualdad de género. Una de las alternativas principales [que el estado puede llevar a cabo] es proporcionar educación y cuidado infantil de forma gratuita, con calidad y desde una edad temprana. De esta manera, se apoya a la agenda feminista de las mujeres para que puedan elegir si quieren destinar tiempo a los trabajos de cuidados o no.**

—WESSEL VAN DEN BERG (GERENTE DE INVESTIGACIÓN, CONTROL, EVALUACIÓN Y APRENDIZAJE DE *SONKE GENDER JUSTICE*), *SEMINARIO VIRTUAL INCIDENCIA POLÍTICA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CAMPAÑAS DE MENCARE*

En el área de participación de hombres y niños en la igualdad de género, gran parte del trabajo en torno del cuidado no remunerado y el trabajo doméstico se ha enfocado en la redistribución, con el objetivo de que los hombres y niños asuman una participación equitativa en el hogar. En particular, tanto padres como futuros padres han sido el centro de los programas en numerosos países. Este trabajo es importante, pero resulta necesario hacerlo con un enfoque más amplio en el cambio feminista de los sistemas que cuestione las normas patriarcales en torno al cuidado y reconozca los contextos estructurales más amplios del patriarcado. Esto no significa que solo hay que enfocarse en los padres de manera individual o grupal, o incluso trabajar con parejas. En cambio, significa analizar las leyes, las políticas, las normas sociales y las instituciones patriarcales que sostienen las creencias existentes acerca de quién cuida y quién provee. Tal como expresó Rukia Cornelius (líder regional de género para África meridional en Oxfam) en la tercera sesión de "Políticas de cuidado":

> *La valoración del cuidado como un acto político no es simplemente atender al cuidado de manera individual, sino concentrar la mirada en el cuidado colectivo. ¿Qué significa el verdadero bienestar en términos de nuestros hogares y nuestras comunidades? ¿Cuánto dependemos entre las personas, cómo reconocemos y redistribuimos el cuidado? El reconocimiento es lo que hace político el asunto, que todas las cuestiones de género, raza, clase y privilegio impactan en la manera que cuidamos y recibimos cuidado y en el modo en que trasladamos y transformamos el cuidado en todas sus manifestaciones. Cuando hablamos de cuidado, necesitamos concebirlo como una cuestión política y personal.*

CRÉDITO DE LA FOTO: Paula Bronstein/Getty Images/Images of Empowerment

2.4. “Poder con” y construcción de movimientos

> **Tenemos que apuntar al cambio de comportamientos y la transformación de las masculinidades, además de garantizar que el cambio individual se vincule con los cambios sistémicos por los que estamos luchando. El feminismo significa posicionar en el centro a quienes sufren opresiones, no porque sean víctimas, sino porque conocen estas experiencias a la perfección. Entonces, quienes son feministas tienen que integrar otros movimientos para pelear por las injusticias.**

—CINDY CLARK (CODIRECTORA EJECUTIVA DE LA *ASSOCIATION FOR WOMEN’S RIGHTS IN DEVELOPMENT* [AWID]), PANEL *VOCES DE MOVIMIENTOS FEMINISTAS INTERSECCIONALES*

Hace décadas que los grupos y las organizaciones de mujeres han construido alianzas en torno a la cuestión de la participación desigual de las mujeres en el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico, que son considerados como instrumentos fundamentales de la opresión patriarcal. Sin embargo, el cuidado es una cuestión mucho más amplia y, cada vez más, vemos líderes mundiales, referentes de religiones y comunidades, docentes y activistas que hablan sobre la importancia del cuidado. De hecho, muchas personas hablan tanto del cuidado de los seres humanos como del cuidado de nuestro planeta, así como también del cuidado entre las personas a través de movimientos interseccionales como Black Lives Matter. Estas conexiones se originan en una mayor conciencia de que existen problemas interrelacionados y compartidos en la raíz de diferentes opresiones. Esto significa que una amplia gama de movimientos progresistas podrían estar reunidos bajo el concepto de cuidado en una alianza antipatriarcal, al trabajar en conjunto a través de un modelo de “poder con” para cuestionar y transformar las injusticias del poder sistémico.

El concepto de “poder” relacionado con las masculinidades y los roles de los hombres fue central en las cuatro sesiones “Políticas de cuidado” durante el Simposio Ubuntu de MenEngage. El marco presentado tuvo en cuenta la ética subyacente del cuidado y su relación con el poder, en particular relación con las cuatro fases del cuidado, según las define Joan C. Tronto: recibir cuidado, brindar cuidado, responsabilizarse del cuidado y preocuparse por el cuidado.[19] Las sesiones luego analizaron el rol de los hombres en dichas etapas y su responsabilidad para trabajar en el área, incluso teniendo en cuenta las cuestiones de poder, desde un enfoque feminista, y haciéndose responsables ante lo que las mujeres piensan, sienten y hacen.

Las cuatro fases del cuidado
(FUENTE: *Sesiones “Políticas de cuidado”)*

[19] Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care* [Límites morales: Un argumento político para una a ética del cuidado]. Routledge.

2.5. Transformación de las masculinidades patriarcales

> **En virtud de que somos parte de la humanidad, nos preocupamos y cuidamos a las demás personas. Hay formas hipermasculinas que dicen que no necesitamos del cuidado y que no necesitamos brindar cuidados. Esas formas se traducen en las relaciones que construimos y el tipo de trabajo que hacemos. No nos enseñan a cuidar. El cuidado no es un rasgo femenino, sino un rasgo humano. Hagamos todo con amor, pongamos al amor en el centro de todo lo que hacemos.**

— ASHLEE ALEXANDRA BURNETT (*FEMINITT CARIBBEAN* Y *CARIBBEAN WOMEN IN LEADERSHIP, CAPÍTULO NACIONAL TRINIDAD Y TOBAGO)*, PANEL *LIDERAZGO JUVENIL Y CREACIÓN DE MOVIMIENTOS*

La igualdad en el cuidado es una agenda radical. Es una de las maneras fundamentales en las que el patriarcado, y las masculinidades patriarcales, pueden transformarse. Además, implica desprendernos de la idea de que las mujeres son quienes cuidan y los hombres son quienes proveen. Este tema fue un punto fuerte del simposio. ¿Cómo los hombres pueden ser mejores seres humanos? ¿Cómo podemos asegurarnos de que el cuidado sea un aspecto central en la vida de todas las personas, sin importar el género, y no solamente para las mujeres y niñas? Tal como expresó la académica y activista Srilatha Batliwala, durante el 2° Simposio Global de MenEngage (realizado en Nueva Delhi en 2014), aunque las principales sobrevivientes de las masculinidades patriarcales son las mujeres, las personas de otros géneros, incluidos los hombres, también sufren.

En una sesión de “Políticas de cuidado”, Mbuyiselo Botha (delegado de la Comisión de Igualdad de Género de Sudáfrica) señaló lo siguiente:

> *No hay nada que, por naturaleza [como hombres], nos impida cuidar. Son las invenciones artificiales, tóxicas, creadas por el hombre acerca de lo que significa ser un “hombre de verdad” las que nos niegan la oportunidad de brindar cuidados. Y lo triste es que hay un sistema que realmente nos oprime a nosotros también. Nos separa de nuestra humanidad. Nos niega nuestra propia vulnerabilidad.*

El simposio incluyó demandas claras por parte de activistas feministas para que los hombres tomen la iniciativa, se manifiesten y asuman más responsabilidades en acciones transformadoras. Nyaradzayi Gumbonzvanda de *Rozaria Memorial Trust* expresó lo siguiente en el panel *Voces de movimientos feministas interseccionales*:

> *Hay demasiados hombres buenos en el mundo que no están haciendo nada para desmantelar el patriarcado y, sin embargo, aseveran que hacen muchas cosas. Hay demasiados hombres que ocupan posiciones de responsabilidad que son irresponsables. Son la mayoría de los dirigentes, parlamentarios, líderes religiosos, doctores, etc. Entonces, cuando preguntamos “¿dónde están los hombres?”, los hombres están en esos espacios. Sin embargo, no toman las decisiones que permiten promover la igualdad de género, los derechos humanos y la dignidad. No se trata de involucrar o incluir a los hombres, se trata de que cualquier persona que ocupa un puesto con responsabilidades use su poder de manera responsable.*

2.6. Rendición de cuentas

> **El trabajo con los hombres debe llevarse a cabo de manera cuidadosa y con responsabilidad. Necesitamos enfocarnos en la práctica, no solo en los principios. Necesitamos recibir la orientación de las mujeres, así como responder ante ellas en todos los niveles, ya sea individual o estructural.**
>
> —SHARANYA SEKARAM (*COALITION OF FEMINISTS FOR SOCIAL CHANGE* [COFEM]), PANEL *VOCES DE MOVIMIENTOS FEMINISTAS INTERSECCIONALES*

Los grupos feministas y por los derechos de las mujeres han invertido décadas de investigación, análisis y campañas para dar un marco al trabajo en torno al cuidado no remunerado como reproducción social y para organizar el cambio. Desde la década de 1970, cuando activistas como Selma James y Silvia Federici hacían campañas por el salario para el trabajo doméstico, ha quedado claro que la desigual participación en estas tareas ha obstaculizado el avance hacia la igualdad de género y ha sostenido el patriarcado. Para que haya transformación, el trabajo por parte de los hombres en esta cuestión necesita reconocer esas décadas de resistencia y debe enfocarse no solo en la redistribución (es decir, que los hombres asuman una parte justa y equitativa), sino también en el contexto más amplio de la igualdad de género y la manera en que los factores estructurales e institucionales mantienen el patriarcado. Tal como han puntualizado los grupos feministas del Sur global, una economía del cuidado feminista demanda que se ponga el valor político en las actividades y en el trabajo que implica el cuidado. El cuidado debe ser entendido como todo lo necesario para reproducir las condiciones de confort y para mantener la salud y el bienestar junto al trabajo productivo y creativo, más allá de los límites de la lógica de productividad.

Según las explicaciones de un grupo de economistas de *Development Alternatives with Women for a New Era* (DAWN):

> *Desde el principio, el enfoque de DAWN respecto del feminismo se ha basado no solo en una valoración de la identidad, sino en el reconocimiento de que los derechos humanos de las mujeres se han perdido o conquistado en función de la interacción entre el ámbito personal y el contexto estructural. El hogar y las relaciones familiares constituyen un espacio crucial en el que el poder de género se expresa en múltiples dimensiones. Al mismo tiempo, las mujeres son trabajadoras que hacen malabares con el doble o triple de responsabilidades bajo condiciones cada vez más hostiles, son integrantes de comunidades que luchan por conseguir tierra y sustento, son agentes en sociedades que experimentan transformaciones culturales, son participantes de economías determinadas por la globalización y el militarismo y son parte de sistemas de producción que no tienen conciencia de los límites ecológicos.*[20]

Las personas de todos los géneros que ocupan cargos legislativos deben rendir cuentas de los principios del cuidado y de una ética del cuidado que trascienda una asociación generizada del cuidado con las mujeres. Este trabajo también debe crearse junto con organizaciones de mujeres y debe rendir cuentas ante las organizaciones feministas y los movimientos feministas más amplios.

[20] Sen, G. y Durano, M. (Eds.). (2014). *Refundando los contratos sociales: Feministas en un nuevo mundo feroz.* Zed Books.

2.7. Juventud

> **Cuando éramos niños, fuimos distanciados de la crianza y la ternura, que son justamente las cualidades que deseamos ofrecerle a nuestra descendencia.**
>
> —ERIC MARSH SR., *EL CÍRCULO DE LA PATERNIDAD*

El hecho de que las mujeres y niñas realicen mucho más trabajo de cuidados no remunerado y trabajo doméstico que los hombres y niños está arraigado en las normas sociales y de género que se aprenden desde una muy temprana edad. Sus raíces se encuentran en los sistemas patriarcales donde vivimos y que nos enseñan y repiten que las niñas cuidan y los niños pelean. Por lo tanto, se necesita un esfuerzo enorme para cambiar las normas sociales desde una edad muy temprana y para garantizar que los planes de estudios escolares, e incluso el cuidado de la primera infancia, les enseñen a cuidar a los niños tanto como a las niñas a través de un enfoque del ciclo de vida. Trabajar con niños, niñas y jóvenes resulta fundamental para transformar las normas de género y los estereotipos que socializan a las niñas para cuidar y a los niños para no participar de la esfera doméstica. Las personas jóvenes han encabezado las críticas ante estos estereotipos, al punto de aportar nuevas ideas a las campañas de las que todos y todas podemos aprender.

Eric Marsh Sr. hablando en "El círculo de la paternidad: crianza con responsabilidad"

3. Prácticas y ejemplos alentadores

En la mayoría de las sesiones del simposio sobre cuidado no remunerado, se describieron iniciativas que trabajan desde la perspectiva de los hombres y las masculinidades con el enfoque de la igualdad de género. En varias instancias, se atendió particularmente a la paternidad, y surgieron buenos ejemplos de prácticas alentadoras a lo largo del simposio. Aunque algunos de estos ejemplos puedan considerarse "estrictamente programáticos", muchas veces también apuntan a un cambio más político y sistémico, como por ejemplo, la licencia parental. En las presentaciones se destacaron una gran variedad de voces, desde integrantes y personas asociadas de MenEngage hasta referentes del ámbito político o religioso.

Esta sección presenta fragmentos de las presentaciones, que resaltan las prácticas y los programas alentadores provenientes de una diversa gama de escenarios a nivel mundial.

CRÉDITO DE LA FOTO: Jonathan Torgovnik/Getty Images/Images of Empowerment

3.1. Nicaragua: Investigación sobre la incidencia política de la campaña de MenCare

Durante *Paternidades y cuidado en América Latina*, Douglas Mendoza (Fundación Puntos de Encuentro) describió el trabajo de MenCare América Latina en Nicaragua.

En MenCare América Latina queríamos poner a la paternidad en la agenda de Nicaragua y comenzar una campaña. Entonces, iniciamos una investigación con 244 hombres provenientes de 10 barrios de Managua. Queríamos conocer las ideas que tenían acerca de la paternidad y el cuidado, así que nos enfocamos en hombres de entre 18 y 35 años. Observamos que muchos de ellos no habían tenido buenas experiencias con sus propios padres y que las cinco ideas más comunes sobre la paternidad eran las siguientes:

1. *El padre es el principal sostén e, incluso si no está trabajando, es la principal autoridad.*
2. *Los padres pueden usar la violencia y los castigos humillantes para demostrar que son la autoridad frente a sus esposas, hijos e hijas.*
3. *Los padres quieren ser un modelo para sus hijos e hijas.*
4. *Los hombres no demuestran cariño a sus hijos o hijas después de que cumplen 6 años. Antes de esa edad, son cariñosos con sus hijos, pero después dejan de serlo por miedo a la homosexualidad. En el caso de las niñas, la demostración de afecto es más aceptable.*
5. *Los hombres no tienen tiempo para jugar con sus hijos e hijas. No piensan que mediante el juego pueden establecer lazos con sus hijos e hijas.*

Entonces, ¿de qué manera podemos delinear una campaña sobre los padres y la paternidad que convoque a los hombres a involucrarse más con el cuidado de sus hijos e hijas, así como también a ser buenas parejas, o exparejas, que no usen la violencia contra los niños, las niñas y las mujeres? Junto con un grupo de colegas, Puntos de Encuentro y Promundo, diseñamos un manual y una campaña mediática. La campaña mediática presentaba la realidad cotidiana de estos hombres. Había tres mensajes:

1. *"Eres mi padre cuando pasas tiempo conmigo".*
2. *"Eres mi padre cuando no recurres a la violencia en contra de mi madre".*
3. *"Eres mi padre cuando me abrazas, me besas".*

Incluso observamos que la mayoría de los hombres no conocían las leyes sobre paternidad, así que pudimos divulgarlas. Además, trabajamos con el personal de salud. Por ejemplo, con el equipo de colegas de CulturaSalud, creamos una tarjeta sanitaria que el personal médico puede llevar en el bolsillo. De hecho, trabajamos con el equipo de personal para que, cuando llegue una mujer embarazada, se registre también al hombre. También hay una charla para los padres acerca de la salud sexual y los derechos reproductivos de los hombres, además de otros temas como el cáncer de próstata y la planificación familiar. Hemos visto avances y retrocesos en todo este tiempo, pero también vemos que los hombres jóvenes están más abiertos a involucrarse con sus hijos e hijas como parte de estas campañas.

3.2. Filipinas: Programa WE-Care de Oxfam

WE-Care es un programa de Oxfam sobre el empoderamiento económico de las mujeres, el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico. Se basa en las tres "R" de la economía feminista, dado que trabaja por la redistribución del cuidado no remunerado entre mujeres y hombres y entre familias y el estado, la reducción a través de dispositivos que ahorren tiempo y trabajo y el reconocimiento mediante campañas y políticas.

En Filipinas, la campaña mediática "iLabaYu", desarrollada con una empresa de *marketing* de manera gratuita y voluntaria, llegó a millones de personas y se sumó al trabajo de líderes de la política local para modificar leyes locales. ("Laba" significa "lavar ropa" en jerga filipina, pero también suena como "I love you" [Te amo].) Durante el seminario *De programas a políticas*, Leah Anadon-Payud (gerente de cartera de resiliencia para Oxfam Filipinas) y el Excmo. Leo Jasper Candido (Vicealcalde de la Municipalidad de Quinapondan en Filipinas) debatieron sobre la campaña. Anadon-Payud expresó lo siguiente:

La respuesta a las comunicaciones públicas del proyecto fue abrumadoramente positiva. La continua inversión en una amplia gama de medios de comunicación puede no solo expandir el alcance de los mensajes positivos sobre el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico, sino también reforzarlos de forma permanente, de modo que el diálogo que comenzó con las actividades de normas sociales pueda continuar en el hogar, en el trabajo y en los espacios públicos.

A menudo, las redes sociales y la televisión son los mejores canales en las áreas urbanas, mientras que la radio, los carteles, los anuncios y las presentaciones itinerantes se pueden usar en las áreas donde la electricidad es escasa o prohibitiva para los hogares más pobres.

Los productos que son atractivos en términos visuales y emocionales y que usan un lenguaje simple, como la campaña iLabaYu y la campaña HowICare, realizadas por Oxfam y Promundo, han demostrado ser eficaces para atraer audiencias masivas. Los mensajes personalizados que resuenan con las prácticas y creencias de grupos específicos, que les permiten a las personas ver ciertas cuestiones desde el punto de vista de otros individuos y que le brindan al público el acceso a la información nueva acerca de los beneficios de sus acciones pueden motivar un cambio poderoso.

En Filipinas, la campaña provocó cambios en las leyes locales, que se conocen como ordenanzas. Al trabajar con alcaldías y autoridades locales, la ordenanza WeCare facilitó que se realizara una inversión en equipos que ahorran tiempo y trabajo, que la oficina municipal de bienestar social lleve adelante sesiones explicativas sobre el trabajo de cuidados no remunerado, que el gobierno local realice sesiones sobre el trabajo de cuidados no remunerado como parte del Mes de la Mujer y que se lleven a cabo mesas de diálogo sobre el cuidado con esposos y esposas, como parte de las sesiones de desarrollo familiar.

Información sobre la campaña #iLabaYu (*FUENTE*: *Presentación del simposio por Leah Anadon-Payud, De programas a políticas*)

3.3. Palestina: Enfoque de desviación positiva para trabajar con las comunidades en torno del trabajo de cuidados no remunerado

Durante el panel *"La revolución de los padres árabes"*, Azhar Besaiso (jefe de programa de la ONG *Development Center*, Palestina) describió el programa que impulsa la organización para cambiar las normas respecto del cuidado no remunerado en las comunidades palestinas.

¿Cómo funcionaba el programa? *Convocamos a los hombres que estaban en contra del matrimonio infantil, apoyaban la participación de las mujeres y compartían el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico. En la primera etapa, trabajamos con referentes del barrio y líderes de la comunidad. En la segunda etapa, trabajamos con parejas casadas y con estudiantes de la universidad.*

¿Cuáles han sido los desafíos? *Nuestro mayor desafío ha sido la malinterpretación de la religión, pues la religión en general se usa como pretexto para justificar la desigualdad de género. También descubrimos que fue importante trabajar con las mujeres. Los hombres expresaron textualmente: "Por favor trabajen con nuestras esposas, porque ellas no creen que podemos compartir el cuidado infantil y trabajar con ellas".*

¿Por qué funcionó? *Creemos que funcionó porque aplicamos un enfoque entre pares. Los hombres trabajaron con otros hombres de su comunidad, como también lo hicieron mujeres y estudiantes. Esto significa que las personas están más abiertas a escuchar y sentir que el cambio es posible. El programa ha demostrado ser muy eficaz y más accesible, para que las personas hagan el cambio cuando ven que otros individuos que respetan ya lo han hecho. Cuando un hombre se acerca a otro hombre en similares condiciones, dentro de una sociedad conservadora, es más fácil que pueda cambiar. Al finalizar la primera etapa, quienes participaron siguieron con las nuevas normas sin ninguna intervención del programa. Ha sido una de las intervenciones más exitosas.*

CRÉDITO DE LA FOTO: Yagazie Emezi/Getty Images/Images of Empowerment

3.4. Sudáfrica: Incidencia política en pos de mejores licencias parentales para todos y todas

Wessel van den Berg (gerente de investigación, control, evaluación y aprendizaje de *Sonke Gender Justice*) explicó la campaña de licencia parental durante el *Seminario virtual Incidencia política, medios de comunicación y campañas de MenCare*

Sonke Gender Justice y MOSAIC, una organización por los derechos de las mujeres en Ciudad del Cabo, junto con sindicatos e integrantes de la sociedad civil, abogaron por un cambio de leyes respecto de la licencia parental, al recurrir a los medios de comunicación y la influencia global de la Plataforma de licencia parental de MenCare de 2015, así como al primer informe del *Estado de la paternidad en el mundo*, a fin de promover la licencia parental con igual remuneración, en particular beneficio de los padres, para lograr la igualdad de género para las madres. Antes de la incidencia política de la campaña, la enmienda que se realizó en el 2014 a la Ley de Relaciones Laborales en Sudáfrica permitía lo siguiente:

- Licencia por maternidad de cuatro meses según una escala proporcional, hasta el 54 por ciento de remuneración.
- No se especificaba la licencia parental para padres u otras personas a cargo.
- Tres días por responsabilidades familiares para quienes tengan empleo que no sean la madre biológica.

En 2016, la campaña culminó con una audiencia en el Parlamento. Sonke Gender Justice y MOSAIC hicieron una presentación conjunta con el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica. Allí estuvo presente un integrante del equipo de MenCare que pertenece a Sonke Gender Justice, quien se benefició con la política de licencia parental de Sonke, que estipula una licencia de 4 semanas totalmente remunerada para los padres. Dicho integrante asistió con su esposa, quien comentó lo que significó para ella la presencia del padre durante las primeras semanas de vida de su hijo.

Las nuevas enmiendas de la ley laboral se aprobaron en 2018 y se implementaron en 2020. Algunas de las demandas de cambio fueron las siguientes:

- La licencia por maternidad debe mantenerse y debe haber un aumento en la asignación remunerada de hasta un 66 por ciento
- Una licencia parental remunerada de 10 días para quienes no califican para la licencia por maternidad; los padres conformaban el grupo más numeroso.
- Además de la licencia por maternidad específica para madres, se usó un lenguaje de género neutro, al incluir a todos los géneros y las orientaciones sexuales.
- La licencia parental remunerada de 10 semanas para padres y madres que adoptan y para quienes opten por una gestación subrogada.

3.5. Uruguay: Sistema Nacional de Cuidados

Gabriel Corbo (exdirector del área de Primera Infancia del Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay) dio detalles acerca del Sistema Nacional de Cuidados que se había implementado en su país durante el *Lanzamiento del informe Estado de la paternidad en el mundo 2021*:

> *La ley que codificó el Sistema Nacional de Cuidados fue aprobada en 2015 y se originó en el derecho universal al cuidado y la responsabilidad conjunta de gobiernos y comunidades para proporcionar ese cuidado. Además, representa avances respecto de las legislaciones nacionales anteriores sobre el cuidado, incluidos los beneficios de pensión por cuidado infantil dentro del sistema nacional de seguridad social que reconocía el trabajo de cuidados no remunerado como trabajo a través de la ampliación de los beneficios de pensión, así como también la legislación en apoyo a quienes trabajan en el servicio doméstico. Al priorizar los hogares más vulnerables, el plan incluye el cuidado para niños y niñas, para quienes tengan alguna discapacidad y para las personas mayores dependientes.*
>
> *La ley fue aprobada por un gobierno progresista, con el apoyo general de los sectores feministas y los grupos por los derechos de las mujeres, además de ONU Mujeres mediante su iniciativa HeForShe [Él por ella]. Se basó en la toma de conciencia del "triple desafío", es decir, una sociedad en proceso de envejecimiento, los cambios en la composición familiar y un mercado laboral que impone presiones cada vez mayores sobre las familias (en especial, las mujeres), sumado a encuestas sobre el empleo del tiempo que destacaron la evidente desigualdad en el trabajo de cuidados no remunerado que afrontan las mujeres y también la doble carga que enfrentan en el trabajo. El gobierno uruguayo buscaba crear un plan nacional de cuidado que fuera ambicioso en términos de cobertura y que promoviera la igualdad de género. Sobre todo, la ley incluye incentivos para que los hombres realicen su parte del cuidado, aunque hasta la fecha, esto no ha tenido demasiado éxito.*

Los tres pilares del cuidado en el Sistema Nacional de Cuidados de Uruguay (*FUENTE*: *Gabriel Corbo, Lanzamiento del informe Estado de la paternidad en el mundo 2021*)

4. Vacíos, aprendizajes y recomendaciones

> **La comunidad global hoy en día tiene una decisión fundamental: por un lado, podemos reciclar las medidas austeras fallidas, que posiblemente profundicen aún más las desigualdades o, por el otro, podemos hacer lo correcto al facilitar una recuperación que revalúe el cuidado, motive a los hombres a ocupar roles plenos y equitativos en el trabajo de cuidados no remunerado y construya un futuro feminista incluyente.**
>
> — BOLIS ET AL., 2020[21]

4.1. Vacíos y aprendizajes

El supuesto binario de que "las mujeres cuidan y los hombres proveen" radica en el centro del patriarcado. Esta cuestión ha sido una gran preocupación para las organizaciones feministas y de derechos de las mujeres desde al menos los años 70 y aún hoy, como sucede con la violencia hacia las mujeres (con la que también se relaciona), no se ha podido modificar este supuesto. En este sentido, podríamos decir que el trabajo en torno del cuidado apuntala todos los demás trabajos en el área que busca involucrar a los hombres y niños, transformar las masculinidades y lograr la igualdad de género. Aunque dicha área forme parte del trabajo de desarrollo internacional, todavía existe una falta de comprensión respecto de cómo los conceptos de cuidado (como servicio) están enraizados en el colonialismo y el racismo, e incluso de cómo el escaso valor atribuido al cuidado se relaciona con la supremacía blanca en los roles familiares y de género. Las conexiones entre cuidado, colonialismo y racismo se hicieron evidentes durante la pandemia del coronavirus, por ejemplo, en la cantidad de personas de color empleadas en los servicios sanitarios de numerosos países del Norte global que murieron por el virus.[22]

En general, el área de "hombres y niños por la igualdad de género" ha trabajado en la cuestión del cuidado, sobre todo a través de la perspectiva de la paternidad como un punto de entrada fundamental para abordar los desequilibrios entre hombres y mujeres en el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico. Varias de las sesiones del Simposio Ubuntu de MenEngage reflejaron este enfoque, desde *"La revolución de los padres árabes"* hasta *El círculo de la paternidad*. Este trabajo es importante y puede resultar transformador cuando se realiza de una manera que también incluye a las mujeres y se enfoca tanto en las relaciones como en la

[21] Bolis, M., Parvez, A., Holten, E., Mugehera, L., Abdo, N. y José Moreno, M. (junio de 2020). *Los cuidados en tiempos del coronavirus: Por qué el trabajo de cuidados debe ser un elemento central para un futuro feminista post COVID-19.* Oxfam International. https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621009/bp-care-crisis-time-for-global-reevaluation-care-250620-es.pdf?sequence=14

[22] *COVID-19: The risk to BAME doctors* [COVID-19: El riesgo para el personal médico "BAME" (personas de color, asiáticas y de minorías étnicas)]. (24 de agosto de 2021). British Medical Association. https://www.bma.org.uk/advice-and-support/covid-19/your-health/covid-19-the-risk-to-bame-doctors

transformación estructural. A menudo, a este trabajo se le suma la incidencia política respecto de cuestiones de políticas institucionales (tales como la licencia de paternidad y la licencia parental) y, a veces, la investigación (como es el caso del programa WE-Care de Oxfam y otros tantos programas en América Latina). Además, incluye trabajar con los servicios sanitarios y educativos (como sucede con gran parte del trabajo en este tema en América Latina) y ocuparse de la prevención de la violencia contra las mujeres y la violencia contra los niños y las niñas.

El trabajo en torno del cuidado desde la perspectiva de la paternidad resulta relevante y se lleva a cabo en numerosos países. Un artículo de MenEngage, publicado en la revista *International Journal of Care and Caring* (2018), señaló la importancia de que la paternidad no sea la finalidad o el objetivo, sino un punto de entrada para promover el reconocimiento, la reducción y la redistribución del cuidado no remunerado y la justicia de género, en términos más amplios. El artículo menciona lo siguiente:

> *El reconocimiento y la atención global cada vez mayor acerca de los roles y las responsabilidades de los hombres en el cuidado no remunerado es un desarrollo positivo, al tiempo que han surgido iniciativas alentadoras para involucrar a los hombres como padres y cuidadores activos y equitativos. Sin embargo, lograr el objetivo principal de la igualdad de género en la prestación del cuidado será un desafío. Requerirá un cambio fundamental en cómo se perciben la prestación del cuidado, las normas de género y las masculinidades y dependerá de los esfuerzos de la sociedad en todos los niveles, desde las acciones individuales con hombres y niños, hasta la adopción de políticas estatales y legislaciones progresistas y la transformación de las instituciones. De manera crucial, exigirá el apoyo y la acción gubernamental, así como las alianzas significativas con organizaciones locales de la sociedad civil, incluidas aquellas que se enfocan en las mujeres y están lideradas por ellas, con el fin de garantizar que las iniciativas para involucrar a los hombres en la prestación del cuidado contribuyan al objetivo general de construir un mundo más justo en términos de género para todos y todas.*[23]

También existe el riesgo de que el trabajo en torno del cuidado sea cooptado por un conjunto de programas parentales y familiares que emergen en todo el mundo y que son fundados por organizaciones y movimientos de derecha. En general, estos programas buscan promover "valores de familia", cuyo modelo es una familia nuclear de género binario con un padre y una madre, en la que el padre es el proveedor y la madre es la cuidadora. Al adoptar la terminología del "cuidado", estos organismos promueven una visión de "familia" exclusivamente heteronormativa y de género estrictamente asociada a las diferencias del sexo biológico que se superponen con los roles tradicionales de género. Resulta interesante que estos programas parecen estar menos vinculados con los derechos de los padres que hace aproximadamente una década y están mucho más relacionados con el binario de género que promueve una figura masculina fuerte y una cuidadora femenina sumisa. No obstante, cuentan con buen financiamiento y están diseminados por doquier a través de las redes sociales. Fue posible observar evidencias de esta realidad en las sesiones del simposio sobre reacciones violentas.

Aun así, la respuesta no implica abandonar el trabajo con los padres. Al contrario, implica asentar este trabajo con firmeza en la igualdad de género. De hecho, los estándares de rendición de cuentas de la Alianza MenEngage[24] y los principios de la campaña de MenCare[25] pueden resultar útiles a tal fin y construir dicho trabajo desde abajo junto a las organizaciones por los derechos de las mujeres, de manera que exista una clara rendición de cuentas. Por último, debemos ser siempre conscientes de que este trabajo abarca solo una pequeña parte del gran cambio de sistemas que se necesita. Según mencionó Tom Churchyard (fundador y director ejecutivo de *Kwakha Indvodza* ["Building a man"] en Esuatini) durante el *Seminario virtual Incidencia política, medios de comunicación y campañas de MenCare*: "La reforma legal y estructural siempre debe estar en el centro de nuestras campañas, pero como una meta a largo plazo".

Está claro que el cambio sucede en diferentes niveles, así como también que, a menudo, es necesario ejercer presión en varios de estos niveles al mismo tiempo para que pueda ocurrir el cambio transformador. A la vez, es allí donde existe el riesgo, por ejemplo, si pensamos en el cambio social sin el cambio sistémico.

---

[23] van de Sand, J., Belbase, L. y Nolan, S. (2018). Engaging men as fathers and caregivers: An entry point to advancing women's empowerment and rights [Involucrar a los hombres como padres y cuidadores: Un punto de entrada para promover el empoderamiento y los derechos de las mujeres]. *International Journal of Care and Caring, 2*(3), 425–431. https://doi.org/10.1332/239788218X15351945466012

[24] Alianza MenEngage. (2014). *Estándares y guías para la rendición de cuentas de la Alianza MenEngage.* http://menengage.org/wp-content/uploads/2018/02/MenEngage_Standards-and-Guidelines_Spanish_2P.pdf; Alianza MenEngage. (2017). Manual de capacitación para la rendición de cuentas. http://menengage.org/wp-content/uploads/2018/02/MenEngage_Accountability-Toolkit_English_WEB.pdf

[25] *Guiding principles* [Principios rectores]. (s.f.). MenCare. Recuperado el 4 de noviembre de 2021, de https://men-care.org/about-mencare/guiding-principles/

4.2. Recomendaciones para profesionales

Principios feministas que sustentan el trabajo sobre el cuidado no remunerado

1. **Colaborar y trabajar en alianza con organizaciones feministas, además de rendir cuentas ante ellas.** Las organizaciones que trabajan en torno al cuidado no remunerado desde la perspectiva de la paternidad deben conectarse con las organizaciones feministas o de derechos de las mujeres a nivel local o nacional, que trabajan sobre alguno o todos los aspectos del cuidado, incluidos el cuidado personal y de las demás personas, el cuidado no remunerado y el cuidado del planeta. Esto debe hacerse de manera colaborativa, modesta y responsable. Estas relaciones se deben nutrir con cuidado y respeto, sin dejar de considerar que nuestros condicionamientos patriarcales no siempre facilitan estos lazos. Quienes trabajan en torno a los hombres y la igualdad de género deben aceptar las críticas constructivas y asumir el aprendizaje de las organizaciones, dirigencias y redes feministas y de derechos de las mujeres. Además, el contenido del trabajo sobre la paternidad necesita contar con la información y los fundamentos adecuados de la teoría y la práctica feminista dentro del lugar y el contexto específico. Incluso si contamos con buenos programas, necesitamos mantener un diálogo permanente con los movimientos feministas para verificar que lo que llamamos "logros" apoyan y resuenan con las agendas de los movimientos feministas, al tiempo que agregan valor a lo que hacen.

2. **Co-crear el trabajo sobre la paternidad y el cuidado no remunerado junto con las mujeres, niñas y personas de otros géneros.** El trabajo con hombres y niños, en particular con padres y futuros padres, debe reconocer que la cuestión se trata de las relaciones y debe involucrar a las parejas, que en general suelen ser mujeres. Esto resulta importante para garantizar que el trabajo con los padres se enfoque en las necesidades y los derechos de las mujeres, los niños y las niñas del hogar. Además, si no se involucran, es posible que las mujeres se opongan a que los hombres se involucren más en el hogar, ya que a menudo es el único espacio donde las mujeres sienten que tienen cierto poder y control.

3. **Adoptar una perspectiva más interseccional.** La conciencia de raza, clase, casta, sexualidad, geografía, capacidad y edad aún no impregna el trabajo en torno del cuidado no remunerado. Todavía queda mucho trabajo por hacer en esta área, y eso supone trabajar en todos los niveles. El trabajo con los padres debe reconocer que no existe un grupo homogéneo, y las mejores prácticas requieren enfocarse en grupos particulares de padres que varían según el país o el contexto. En el Líbano, por ejemplo, el trabajo con personas refugiadas ha requerido un enfoque diferente del utilizado en el trabajo con poblaciones anfitrionas. En Austria y los Países Bajos, ha sido más fácil trabajar con padres inmigrantes o refugiados, mientras que en Brasil el trabajo se enfocó en los futuros padres.

4. **Deconstruir y desmantelar las concepciones binarias de género acerca del trabajo de cuidados para niños y niñas como una tarea que siempre (y únicamente) involucra a una madre o un padre.** En diversos contextos, una red amplia de personas de todos los géneros está involucrada con los niños y las niñas. También es importante no dar por sentado que se trata de una familia nuclear e incluir no solo a los padres biológicos que

viven en el hogar, sino también a los padres sociales o no residentes, los padrastros o padres adoptivos y las madres o los padres del mismo sexo. Todavía hay mucho trabajo por hacer en esta área.

5. **Construir un círculo más amplio de cuidado.** El trabajo en torno del cuidado no remunerado a menudo se enfoca solo en la familia y, aunque este trabajo abarca principalmente el cuidado infantil y las tareas domésticas, también existe una gama más amplia de actividades dentro del cuidado social y la atención de la salud. La pandemia de la COVID-19 ha resaltado esta cuestión, al evidenciar que el "cuidado" a menudo también incluye, y cada vez con mayor frecuencia, la prestación de cuidados para las personas mayores o con discapacidades y que las mujeres, en particular, quizás también asuman roles de cuidado voluntarios en sus comunidades. Aunque la definición extendida del cuidado pueda ser acertada en situaciones normales, resulta especialmente notable en los momentos de conflictos o crisis, a pesar de que no fue un foco particular en el simposio.

6. **Conectar con el trabajo interior, el cuidado personal y el cuidado colectivo.** En diversas sesiones del simposio, se discutió acerca del cuidado personal y el cuidado colectivo como una forma más amplia y más sistémica de transformarnos como seres individuales y como comunidades. Este enfoque de cuidado o trabajo interior puede ser entendido como una autoindagación y como una práctica espiritual. En el resumen de la sesión *Trabajo interior para el cambio social*, se mencionó lo siguiente:

> *Una cantidad cada vez mayor de feministas, incluso quienes pertenecen a MenEngage, están expresando la necesidad de adoptar el trabajo interior como una base para el trabajo por la justicia social. El trabajo interior comprende el ejercicio de mirar para adentro y hacia nuestro entorno social para crecer, sanar y transformar en términos emocionales, sociales, intelectuales y políticos. La tarea de desmantelar los sistemas opresivos requiere de trabajo interior. De lo contrario, nos predestinamos a recrear los mismos sistemas opresivos una y otra vez.*

Por lo tanto, el énfasis no está en el trabajo individual en pos de una mera superación personal, pues la idea del cuidado personal también ha sido cooptada como una expresión del individualismo capitalista, sino que comprende un aspecto importante del cambio social. Es poco probable que los hombres dejen de usar la violencia y aumenten el cuidado, hasta que no resuelvan sus propios traumas. Cuando se pone el foco en las "vulnerabilidades de los hombres" como un fin en sí mismo y no como un medio para un fin, o un fin que conlleva una visión política más amplia, es posible que se desborde la agenda enfocada en la justicia y se profundice la polarización entre las ideas binarias de los derechos de las mujeres y los hombres. El triángulo de la triple incidencia política[26], adaptado de la política del triángulo de la masculinidad propuesto por Messner y Nixon, ofrece un marco para contextualizar el trabajo sobre las vulnerabilidades de los hombres de una manera responsable. Por lo tanto, el trabajo interior de los hombres no es solo una práctica espiritual, sino también una experiencia y un proceso de transformación, cuando se trata de cuestionar los privilegios masculinos y las dinámicas de poder, e incluso las relaciones.

[26] Triple advocacy [Triple incidencia política]. (s.f.) männer.ch. Recuperado el 23 de noviembre de 2021, de https://www.maenner.ch/kampa_page/triple-advocacy/

Áreas de intervención sobre el cuidado no remunerado y los sistemas de cuidado más amplios

7. **Considerar la tarea de la incidencia política sobre la licencia parental y la licencia por paternidad como parte del trabajo en torno a la paternidad**, además de garantizar que se insista para lograr una licencia parental equitativa, intransferible y totalmente remunerada para todas las personas con hijos o hijas no como una opción, sino como un complemento de la licencia por maternidad. Esto incluye nuestra responsabilidad para respaldar y apoyar la demanda de los grupos feministas en favor de licencias por maternidad apropiadas en aquellos lugares donde no existen este tipo de disposiciones. MenCare y su Plataforma de licencia parental puede resultar útil en esta instancia, así como los *informes del Estado de la paternidad en el mundo* y los informes de padres a nivel nacional. Además, es importante no dar por sentada la heteronormatividad ni dar preferencia al padre biológico o a la madre biológica, pues también resulta fundamental brindar provisiones para las parejas del mismo sexo y los padres o las madres que adoptan.
8. **Vincular el trabajo de la paternidad con las campañas de mujeres por el cuidado infantil de alta calidad con financiamiento del estado** que facilite la participación plena tanto de madres como de padres en actividades económicas y que proporcione una educación con igualdad de género para los niños y las niñas. Esto también puede formar parte de los sistemas más amplios financiados por el estado (ver ejemplo de Uruguay en la sección 3.5) y las campañas por el cuidado infantil en el sector privado.
9. **Promover que la capacitación específica para padres sea parte de la incidencia política en favor de políticas estatales más amplias en el sector de salud para involucrar a los hombres en las consultas prenatales, el parto y el cuidado posparto,** tal como se hizo en Brasil, Chile y otros lugares.[27] Esta capacitación específica para padres podría incluir la construcción de habilidades en los hombres para paternar y brindar cuidados, de manera que puedan sentir más confianza en sus capacidades para ser un cuidador principal o ayudante, así como la promoción de la responsabilidad compartida para la toma de decisiones y la buena comunicación.
10. **Observar el sector educativo y otros ámbitos.** Diversas sesiones del simposio se ocuparon del trabajo con niños y hombres jóvenes. De hecho, incluir un enfoque de cuidado en otros trabajos con hombres y niños puede resultar positivo. Los primeros años, ya sea dentro de la escuela o fuera de ella, suele tener un impacto perdurable en los niños y las niñas. El hecho de incrementar el perfil y el valor del "cuidado" en todas las etapas de la vida puede traducirse en una mejor capacidad de la persona para cuidar no solo su propia salud y bienestar, sino también de quienes la rodean. También puede prevenir la violencia de género, enseñar el valor del cuidado tanto a niños como niñas y promover relaciones equitativas, empáticas y sin violencia.
11. **Situar algunos trabajos de cuidado no remunerados y trabajos domésticos en un contexto más amplio que incluya el trabajo remunerado.** Algunas de las sesiones de "Políticas de cuidado" se enfocaron, por ejemplo, en la situación de las personas que trabajan en tareas domésticas durante la pandemia, pero principalmente en función del impacto que produjo en los hogares con servicios domésticos, más que en las propias personas. Incluso, los trabajadores y las trabajadoras de cuidados con remuneración padecen que su trabajo aún sea desvalorizado y mal remunerado, sin mencionar que a menudo se encuentra por encima del trabajo de cuidados no remunerado en sus

[27] van der Gaag, N., Heilman, B., Gupta, T., Nembhard, C. y Barker, G. (2019). *Estado de la paternidad en el mundo: Liberando el potencial de los hombres en el cuidado, resumen ejecutivo.* Washington, D. C.: Promundo-US. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2019/06/SOWF-2019-Spanish-Executive-Summary.pdf

propios hogares. Organizaciones de mujeres como Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO) y la International Domestic Workers Federation están llevando a cabo un buen trabajo de campañas. Asimismo, sería útil investigar sobre los hombres que desempeñan trabajos de cuidados, según se desarrolla en artículos como *Men Who Care*.[28]

12. **Recopilar datos con regularidad acerca del tiempo usado en el trabajo de cuidados no remunerado y la manera en que se divide dicho trabajo entre hombres y mujeres, niños y niñas.** Estos datos pueden usarse para medir el progreso hacia la igualdad, así como para darle forma al diseño de políticas estatales y las decisiones de presupuesto a nivel local y nacional. En las investigaciones, también podría ser útil evaluar la participación de los hombres en esta área, por ejemplo a través de rastreadores de género.[29] Además, aunque existen algunas evaluaciones a pequeña escala sobre el impacto de este trabajo (y otros de mayor envergadura), la evidencia del impacto permanece ausente en gran medida y, en general, no se registran las inversiones.

13. **Incluir a hombres y niños en los debates sobre las economías del cuidado y las economías que sustentan la vida.** Todas las recomendaciones mencionadas anteriormente, e incluso otras, se incluyen en algunos de los trabajos realizados por las organizaciones feministas que estudian las economías responsables y las economías del cuidado, especialmente en función de cómo sería una economía del cuidado resistente a una pandemia, que incluye aspectos como impuestos, transporte, cuidado infantil, educación y salud.[30] Hasta el momento, solo algunos trabajos hacen referencia al rol de los hombres y niños. Si se aplica esta perspectiva, podría ser una forma útil de alianza.

Enfoques para trabajar en torno del cuidado no remunerado y las economías del cuidado

14. **Las alianzas son fundamentales.** El trabajo más exitoso en esta área, que incluye el ejemplo de Promundo, Rutgers y otras asociaciones locales en Brasil o Ruanda, o bien el trabajo de Sonke Gender Justice en Sudáfrica, ha estado integrado en los sistemas y las estructuras gubernamentales y, en algunos casos, ha implicado trabajar de forma intersectorial. En la actualidad, este trabajo se realiza en mayor medida en los sistemas de salud con respecto al embarazo y el nacimiento, pero puede ser extendido y, de hecho, está siendo extendido a los sistemas educativos (the Fatherhood Institute, Reino Unido), la fuerza laboral (Anne Çocuk Eğitim Vakfı [AÇEV], Turquía), el Ministerio de Asuntos Sociales (Program P-ECD, Líbano) y el Ministerio de Salud (PARENT, Portugal). También existe un conjunto de alianzas exitosas con el sector privado. Es muy importante, como se menciona en la primera recomendación, el hecho de que este trabajo deba realizarse en colaboración con organizaciones feministas del país.

15. **Abordar el diseño de programas con cuidado.** Como sucede con cualquier intervención o programa de desarrollo, es necesario contextualizar los programas de cuidado y no se debe copiar y pegar de otros escenarios con tal de ampliar la escala. En general, esta área no solo debe ser modesta con respecto al concepto de "ampliar la escala", sino también aprender de los errores del pasado y concebir el diseño de programas en el contexto de la descolonización, donde las asociaciones constituyen verdaderas alianzas y no "beneficiarios" y donde nos escuchamos y aprendemos.

16. **Recordar que no hay soluciones rápidas...** Los grupos feministas han venido trabajando en torno a la desigualdad en el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico hace décadas. Este tipo de trabajo más sistémico requiere muchos años de construcción

[28] Barker, G., Greene, M., Nascimento, M., Segundo, M., Ricardo, C., Taylor, A., Aguayo, F., Sadler, M., Das, A., Singh, S., Figueroa, J. G., Franzoni, J., Flores, N., Jewkes, R., Morrell, R. y Kato, J. (2012). *Men who care: A multi-country qualitative study of men in non-traditional caregiving roles* [Hombres que cuidan: un estudio cualitativo en múltiples países sobre hombres en roles de cuidado no tradicionales]. International Center for Research on Women e Instituto Promundo. https://promundoglobal.org/resources/men-who-care-a-multi-country-qualitative-study-of-men-in-non-traditional-caregiving-roles

[29] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres. (s.f.). *COVID-19 Global Gender Response Tracker*. United Nations Development Programme COVID-19 Data Futures Platform [*Rastreador global de respuestas ante la COVID-19 con perspectiva de género.* Plataforma de datos potenciales sobre la COVID-19 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]. Recuperado el 1 de marzo de 2021, de https://data.undp.org/gendertracker/; Global Health 50/50. (s.f.). *The COVID-19 Sex-Disaggregated Data Tracker* [El rastreador de datos desagregados por sexo de la COVID-19]. https://globalhealth5050.org/the-sex-gender-and-covid-19-project/the-data-tracker/

[30] Women's Budget Group. (2020). *Creating a caring economy: A call to action* [Crear una economía del cuidado: Un llamado a la acción]. https://www.thewomensorganisation.org.uk/wp-content/uploads/2020/11/WBG-Report-Final_.pdf; Palladino, L. M. y Mabud, R. (2021).

de relaciones antes de realizar cualquier intervención. A veces, implica hacer acuerdos formales con los gobiernos, para garantizar que las cuestiones sean defendidas por las personas con bastante o poca experiencia dentro del sector específico, y también implica trabajar con personas claves que puedan inducir y provocar cambios.

17. **...pero se pueden hacer muchos pasos pequeños.** A menudo, los pasos simples abren el camino hacia un cambio más sistémico. Tal como expresaron Kathy Jones y Adrienne Burgess, del Fatherhood Institute, «le decimos el enfoque del "caballo de Troya", pues las acciones pequeñas y simples pueden marcar una diferencia de verdad. Por ejemplo, ¿hay algún espacio en los formularios de inscripción donde obtener detalles sobre los padres?»[31] Estos pasos simples y pequeños se pusieron más en evidencia durante el simposio.

18. **Usar la comunicación y la incidencia política, pero con precaución y cuidado.** El simposio ofreció ejemplos de videoclips y campañas en redes sociales, además de una enorme cantidad de experiencias de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer al comunicar y hacer campañas sobre el cuidado no remunerado, el trabajo doméstico no remunerado y la paternidad comprometida. "Las redes sociales son una herramienta poderosa e incluso una compañía versátil", "Intentar capturar experiencias vividas en formas nuevas y diferentes" y "Siempre hacer un análisis de género antes de comenzar una campaña" fueron solo algunos ejemplos que se compartieron en el *Seminario virtual Incidencia política, medios de comunicación y campañas de MenCare*, y muchos se incluyeron en las herramientas mediáticas de MenCare en África.[32]

19. **Tener cuidado con el lenguaje usado en torno al cuidado.** Al usar términos negativos, se contribuye con la devaluación del cuidado. Sin duda, algunos trabajos de cuidados son molestos, pero si queremos revalorizar el cuidado, debemos tener una actitud positiva al respecto. En vez de hablar del cuidado solo como una carga, debemos debatir sobre el cuidado como un bien social.

Por último, para volver al 2° Simposio Global de MenEngage en Nueva Delhi y recuperar el comentario de Srilatha Batliwala (citado por la codirectora ejecutiva de AWID, Cindy Clark, durante el panel *Voces de movimientos feministas interseccionales*), se expone lo siguiente:

> *El origen de la injusticia y nuestra agenda política en común comprende el desmantelamiento del patriarcado, no solo por lo que provoca en las mujeres y otros géneros "subordinados" y los efectos deshumanizantes sobre los hombres, sino también porque es el motor que alimenta los modelos económicos explotadores y el desarrollo destructivo del ambiente, así como todas las formas de guerra, conflicto y violencia.*

El cuidado, en todas sus variantes, puede alimentar lo opuesto: una sociedad más justa y equitativa. El trabajo en torno del cuidado no remunerado y las economías del cuidado puede jugar un papel fundamental a la hora de promover la valoración y la distribución del cuidado y el empoderamiento económico de las mujeres, e incluso para los objetivos más generales de lograr la igualdad de género y desmantelar los sistemas patriarcales que se radican en las desigualdades históricas que hacen daño a todos los géneros. "Soy, porque eres" debe ser nuestro mantra, mientras seguimos poniendo al cuidado en el centro de todo lo que hacemos.

It's time to care: The economic case for investing in a care infrastructure [Es hora de cuidar: la cuestión económica para invertir en una infraestructura de cuidado]. Time's Up Foundation. https://timesupfoundation.org/work/times-up-impact-lab/times-up-measure-up/its-time-to-care-the-economic-case-for-investing-in-a-care-infrastructure/

[31] Cita de la entrevista de la autoría con Kathy Jones y Adrienne Burgess.

[32] MenCare, MenEngage Alliance, & Sonke Gender Justice. (2020). *MenCare in Africa media kit: A toolkit for MenEngage Africa organisations working with media* [Herramientas mediáticas de MenCare en África para las organizaciones de MenEngage África que trabajan con los medios de comunicación]. https://men-care.org/wp-content/uploads/2020/09/MenCare-Media-Kit-1.pdf

5. Recursos seleccionados sobre el trabajo de cuidados no remunerado, el trabajo doméstico y las economías del cuidado

Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V. y Valarino, I. (28 de junio de 2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633168.pdf

Deutsch, F. M. y Gaunt, R. A. (Eds.). (junio de 2020). *Creating equality at home: How 25 couples around the world share housework and childcare* [Crear igualdad en el hogar: Cómo comparten las tareas domésticas y el cuidado infantil unas 25 parejas alrededor del mundo]. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108597319

Gammage, S., Hunt, A., Díaz Langou, G., Rivero Fuentes, E., Isnaldi, C., Aneja, U., Thomas, M. y Robino, C. (2018). La urgencia de atender las necesidades de cuidado para los países miembros del G20. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y CIPPEC. https://t20argentina.org/wp-content/uploads/2018/06/TF4-4.3-Policy-Brief-on-Care-June_final-1.pdf

Heilman, B., Castro Bernardini, M. R. y Pfeifer, K. (2020). *Caring under COVID-19: How the pandemic is—and is not—changing unpaid care and domestic work responsibilities in the United States* [El cuidado en el contexto de COVID-19: Cómo la pandemia está y no está cambiando las responsabilidades por el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo doméstico en los Estados Unidos]. Oxfam, Promundo-US y MenCare. https://promundoglobal.org/resources/caring-under-covid-19-how-the-pandemic-is-and-is-not-changing-unpaid-care-and-domestic-work-responsibilities-in-the-united-states/

Piaget, K., Coffey, C., Molano, S. y José Moreno, M. (septiembre de 2020). *Un futuro feminista:* Cuidar de las personas, la justicia y los derechos humanos (p. 23). Oxfam International. https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621046/dp-feminist-futures-caring-people-justice-rights-140920-es.pdf?sequence=19

PL+US, Promundo y Parental Leave Corporate Task Force. (enero de 2021). *Paid leave and the pandemic:*

Effective workplace policies and practices for a time of crisis and beyond [Licencia remunerada y la pandemia: Políticas y prácticas eficaces en el lugar de trabajo para un momento de crisis y más]. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2021/01/Paid-Leave-and-the-Pandemic-Report-2021.pdf

Ruxton, S. y Burrell, S. (2020). *Masculinities and COVID-19: Making the connections* [Masculinidades y COVID-19: Haciendo las conexiones]. Promundo-US. https://promundoglobal.org/resources/masculinities-and-covid-19-making-the-connections/

Samman, E., Presler-Marshall, E., Jones, N., Bhatkal, T., Melamed, C., Stavropolou, M. y Wallace, J. (2016). *El trabajo de las mujeres: las madres, los niños y la crisis global del cuidado infantil diario*. Overseas Development Institute. https://bernardvanleer.org/es/epi/2016/el-trabajo-de-las-mujeres-las-madres-los-ninos-y-la-crisis-global-del-cuidado-infantil-diario-resumen/

Naciones Unidas. (2017). *Leave no one behind: Taking action for transformational change on women's economic empowerment* [No dejar a nadie atrás: adoptar medidas para un cambio transformador en el empoderamiento económico de las mujeres].

ONU Mujeres. (25 de noviembre de 2020). *Whose time to care? Unpaid care and domestic work during COVID-19* [¿A quién le toca cuidar ahora? Cuidado no remunerado y trabajo doméstico durante la COVID-19]. https://data.unwomen.org/publications/whose-time-care-unpaid-care-and-domestic-work-during-covid-19

Zainulbhai, H. (2 de diciembre de 2015). *Women, more than men, say climate change will harm them personally* [Las mujeres más que los hombres dicen que el cambio climático las afectará personalmente]. Pew Research Center. https://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/12/02/women-more-than-men-say-climate-change-will-harm-them-personally/

Anexo 1. Enlaces a las sesiones del simposio sobre el cuidado no remunerado y las economías del cuidado

1. 10 de noviembre de 2020: Plenario de apertura
2. 11 de noviembre de 2020: *Panel Liderazgo juvenil y construcción de movimientos*
3. 11 de noviembre de 2020: *Panel Voces de movimientos feministas interseccionales*
4. 11 de noviembre de 2020: *Panel Hombres y masculinidades* (parte 1)
5. 12 de noviembre de 2020: *Panel Hombres y masculinidades* (parte 2)
6. 19 de noviembre de 2020: *Hombres que se preocupan por... ("Políticas de cuidado", sesión 1)*
7. 26 de noviembre de 2020: *"La revolución de los padres árabes: Diálogo sobre las transformaciones sociales a través del cuidado de los hombres*
8. 14 de enero de 2021: *Hombres que cuidan de... ("Políticas de cuidado", sesión 2)*
9. 21 de enero de 2021: *Paternidades y cuidado en América Latina: Tensiones entre prácticas íntimas, masculinidad y políticas públicas*
10. 11 de febrero de 2021: *El círculo de la paternidad: Ejercer la paternidad con responsabilidad*
11. 16 de febrero de 2021: *Contextos económicos: neoliberalismo, crisis climática y economías del cuidado*
12. 25 de febrero de 2021: *Hombres que brindan cuidado a... ("Políticas de cuidado", sesión 3)*
13. 4 de marzo de 2021: *Masculinidades y prácticas de cuidado: para una igualdad sustantiva*
14. 11 de marzo de 2021: *Seminario virtual Incidencia política, medios de comunicación y campañas de MenCare: con casos prácticos y herramientas de cómo hacerlo.*
15. 15 de abril de 2021: *Involucramiento de los hombres en la paternidad: experiencias desde Chile, Perú, México y Portugal*
16. 22 de abril de 2021: *Todos somos familia*
17. 6 de mayo de 2021: *De programas a políticas: ¿Qué se necesita para cambiar la concepción sobre las normas de género y el cuidado no remunerado?*
18. 20 de mayo de 2021: *Cuando los hombres reciben cuidados ("Políticas de cuidado", sesión 4)*
19. 15 de junio de 2021: *Lanzamiento del informe Estado de la paternidad en el mundo de 2021: soluciones estructurales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado*

SIMPOSIO

UBUNTU

MenEngage

SOLO SOY YO SI TAMBIÉN eres TÚ

MenEngage Alliance
working with men and boys for gender equality

MenEngage
working with men and boys for gender equality
Africa

MenEngage
working with men and boys for gender equality
Rwanda

RWAMREC

MIGEPROF